

## Ruta de las Peñas Royas (Peñarroyas)



En la pedanía de Peñarroyas, en el municipio de Montalbán, se hallan señalizadas y acondicionadas varias rutas de gran interés geológico y etnográfico. Al carácter tradicional del caserío se añade un entorno de gran belleza paisajística.

Los caminos de este sector del Martín permanecen empedrados con areniscas del rodено, destacada litología que aflora en los alrededores de Peñarroyas.

*Corrales y eras de Peñarroyas*

La ruta de las Peñas Royas aprovecha un interesante recorrido geológico, bien acondicionado. Tras pasar el mirador de El Portillo, se visita el punto de interpretación de las icnitas de Arcosaurio, y se regresa por los pozos Boyetes del río Martín. Parte el recorrido desde el panel de senderos ubicado en el área recreativa, junto a un aparcamiento (780 m). Se ingresa en Peñarroyas por un arco que da paso a la calle Calabaza y luego a la Mayor, dejando a la izquierda la casa consistorial, hoy la Escuela-Museo de Peñarroyas, y la iglesia barroca de Santa María la Mayor.



Así se llega hasta un cruce donde se sigue de frente por la calle San Antón. Enseguida, junto al crucero de San Antonio Abad, se tiende hacia arriba pasando junto al cementerio y luego por el barrio de la eras, donde arranca una calzada empedrada que sube hacia El Portillo. Un tramo después se ingresa en el Recorrido Geológico SE-3 del Martín, donde unas mesas interpretan el paisaje que se aprecia: una sucesión de estratos de areniscas rojas y gran cantidad de estructuras sedimentarias y fallas.

Desde lo alto de El portillo (815 m; 1 km; 30 min), una mesa de interpretación permite el conocimiento del paisaje: hacia el S Peñarroyas y la ribera del Martín, y hacia el N el valle del Martín y el camino hacia Obón. Desde este punto es fácil observar buitreras, nidos de cuervo e incluso búho real.

*Pozos Bolletes*

Continuando por el sendero, pronto se deja el empedrado, y un poco más adelante una señal indica de frente hacia Obón y, a la derecha, el descenso al barranco Tajar y las icnitas de Arcosaurio, huellas de época del Triásico realizadas por un reptil conocido como Ticinosuchus, que habitó hace unos 245 millones de años. Protegidas con una sirga junto al borde de una caída hacia el Martín, una mesa explicativa ofrece información sobre las mismas. Prosigue el camino en bajada hacia el río Martín, al que vierte aguas una bonita cascada ubicada en el abrupto barranco Tajar y a la que se accede en unos 5 min. Pero la marcha discurre en paralelo al Martín, entre chopos, pinos, sauces y otras especies arbóreas, desde una señal que indica hacia los pozos Boyetes y Peñarroyas.

*Eras en el paraje del Cascajal*



Avanzando por este cauce, que obliga a cruzarlo en varias ocasiones, teniendo siempre cuidado si el caudal está crecido, se accede a una pequeña explanada donde se ubican los pozos Boyetes (770 m; 2,2 km; 55 min), lugar donde un desprendimiento ha producido un inmenso caos de rocas entre las que se pueden encontrar algunas con círculos concéntricos conocidos como anillos de Liesegang.

Para superar ese caos, arranca un camino empedrado a la derecha del mismo (es necesario estar atentos, pues no existe señalización), dejando los pozos Boyetes y su cascada a la izquierda. Desde el camino se obtienen panorámicas del bosque de ribera, así como un palomar y antigua torre de vigilancia sobre los enhiestos roquedos rojizos que escoltan estos pozos. Tras un pequeño tramo se alcanzan los grabados rupestres de los pozos Boyetes, protegidos con una valla y cerrados con candado. De esta forma, discurrendo por el valle del Martín, se alcanza una bifurcación que se sigue a la izquierda, en dirección a las eras tradicionales de Peñarroyas, hoy abandonadas, y donde todavía se aprecia su empedrado. Desde este lugar se penetra en Peñarroyas y desandando el camino de la ida se llega al inicio (780 m; 3,4 km; 1 h 20 min).